Por tanto, los principes deberian hacer la mas seria meditacion sobre los proyectos que se les presentan à su gabinete, y sobre las *operaciones* à que son convidados; deberian anticipadamente confrontar y combinar los resultados, examinar todas las *consecuencias y respectos*, penetrar todos los *fines* y ver que en unas tasas doradas no se les vaya à ministrar el mas cruel veneno que los acabe.

Mayores diligencias deberian hacer sobre las personas, á quienes dispensan su *confianza* y asegurarse de que no estén inficionadas del *contagio filosófico*, y que no mantienen secreta correspondencia con la *secta atéistica*. No es ciertamente muy facil en la profunda *simulacion* de las *còrtes*, el poder descubrir los caminos de una conjuracion tan secreta, y que ha formado el mayor interes en estar cubierta a los ojos del principe. Por otra parte el *veneno* de la *impiedad* se manifiesta por sí mismo, pues que no solamente muestra una insuperable *náucea* por todo lo que es religion, sino á mas de esto lleva siempre consigo un *prurito* de *dogmatizar*, de comunicarse y estenderse y de hacer *prasélitos* que se deja ver y se manifiesta con la mas ligera ocasion. Cuando uno alaba à los *autores* de la *secta*, cuando repite con complacencia sus *maximas*, cuando aplica sus *sarcasmos* à las cosas de la religion, este se hace justamente muy sospechoso y debe ser *cautamente observado*.

No debe bastar el que este se muestre *celoso* del *servicio* del *principe*, *afecto* á sus *intereses*, *fiel y exacto* en las funciones de su empleo. Si todo esto no viene sostenido por un *verdadero espiritu* de *religion*, no hay que fiarse en èl. El *atéismo* es tan enemigo de la *subordinacion*, como *ambicioso* de *mandar*. Yo en otro lugar lo he hecho ver con la *razon*, y los autores de las presentes revoluciones en la Francia y lo acaecido con aquel infeliz monarca, lo hacen ver con los *hechos*.

CAPITULO XI.

LA LIBRE CIRCULACION DE LOS LIBROS DE LA SECTA, ES MEDIO DESTRUCTIVO DE LA RELIGION Y DEL PRINCIPADO.

Esta proposicion no tiene necesidad de pruebas. ¿Cuál es el *medio* con el cual la secta ha llegado à destruir en Francia la *religion* y el *principado*? Cambiar las *opiniones* del pueblo. ¿Y cómo las ha cambiado? Con los *librillos* que ha hecho circular libremente por las manos de cada uno.

Interin el *entendimiento humano* no ve sino los mismos objetos, es imposible que cambie de *opinion*; èl no tiene motivo para *dudar* de lo que *cree*, y no puede creer una cosa *diversa* porque *no conoce* diversas cosas. Para que pueda renunciar à sus presentes opiniones y adoptar las *nuevas*, es necesario primero que *conozca* la novedad de ellas.

Cuando las *opiniones nuevas* son contrarias al *amor propio*, a la propia comodidad y à los propios placeres, por lo natural el hombre no suele cambiarlas por aquellas que le fueron impresas por la *educacion*. Una de las pruebas mas sensibles y mas grandes de la *divinidad* del *cristianismo*, es puntualmente el que los *paganos* reprobando la *moral* que habian recibido en su *nacimiento*, la cual dejaba *libre* el freno à todas las *pasiones*, abrazaron con trasportes de alegria la *moral pura y severa del evangelio*.

Mas siempre que las *opiniones nuevas* se dirigen à destruir una *moral pura y severa*, y à poner en *libertad* todas las *pasiones*, asi como la naturaleza en fuerza de su corrupcion propende siempre ácia el *mal*, asi el hombre es tan fuertemente tentado à abrazarlas, que sin la *gracia de Dios* es *imposible* que *resista*.

En los libros de la secta, no solo se encuentra combatida con toda suerte de *armas* la *moral evangélica*, sino que aun la misma moral de la naturaleza se ve reducida a pocos *pactos* necesarios á la *subsistencia* de la *sociedad*. Y el *vicio* se presenta en ellos con tal

aire de *virtud* y vestido de tan seductores caractères, que en vez de causar *horror* convida à *amarlo*. Habiendo inundado con semejantes escritos los pueblos, poco à poco se ha obscurecido en ellos la *antigua creencia*, y finalmente se ha estinguido del todo: le han usurpado su lugar las nuevas opiniones de la *secta*, y han llevado un fuerte incendio al corazon.

Las *opiniones* relativas al *principado*, son semejantes en todo á las que miran á la religion; igualmente *contrarias* al *amor propio* y á las inclinaciones de la naturaleza, las cuales se esfuerzan continuamente àcia la *libertad* y la *independencia*. De suerte que cuando se hace creer al pueblo que podria estar en sociedad *mucho mejor*, que el poder que ejercitan los soberanos es una *usurpacion*, que la soberania debe residir siempre en el pueblo, y otras cosas por este tenor, las *opiniones viejas* quedan facilmente destruidas por las *nuevas*, y estas hacen nacer la voluntad de ponerlas en *efecto*. Los libros de la secta están llenos de tales *maximas*.

¿Y con cual *fuerza* los autores de la conjuracion han divulgado los libros destinados à poner en combustion à la pátria, à despecho de la viva é incesante oposicion de todo el clero galicano? Con la fuerza misma del príncipe que ellos querian *deponer*, pues que si la córte hubiese querido impedirlo, hubiera sabido hacerse obedecer por hombres, los cuales no son *arrogantes* sino con quien muestra *temerlos*. Ni puede alegarse la escusa de la ignorancia, pues que todo el mundo sabe las formales y reiteradas instancias dirigidas al *trono* por el *clero* aun formando *cuerpo*.

En esta virtud, si la libre circulacion de los libros de la secta es induvitablemente uno de los mas eficaces medios para ejecutar el proyecto concertado de destruir la religion y el principado con un solo golpe, circulando impunemente los mismos libros en otros muchos paises católicos, me parece que estamos autorizados para decir que los soberanos de estos paises son engañados por la misma conjuracion atéistica, por la cual fue entregado traidoramente el monarca de Francia.

Esta conjuracion de hombres ha hecho adoptar generalmente la màxima *que no se debe jamas impedir el progreso de los conocimientos humanos*. Pero los príncipes, creo yo, que ni aun sospechan que el último término de tal progreso debe ser su *total esterminio*. A ellos se les da á entender que se habla únicamente de conocimientos *fisicos* y *metafisicos*, de *anticuaria*, de *poesia* y de otros estudios aptos para nutrir la curiosidad de los ociosos.

Se procura tambien lisongear la *avaricia* de los soberanos, pintàndoles lo mucho que se acrecenta el derecho de las aduanas con el comercio libre de los libros.

Ni se debe callar el que tambien se les ha hecho parecer muy conveniente, el que se procurase *disminuir* la *veneracion* del pueblo al *clero*, para que se pudiesen ejercitar mas libremente los derechos de la *soberania*.

La iglesia desde su nacimiento ha acostumbrado siempre el *proscribir* los *libros* que ha juzgado *nocivos* à la *religion*. Este es sin duda uno de los principales *ramos* de la jurisdiccion episcopal, instituida por Dios para la edificacion de las almas. Todo obispo tiene este *derecho* en su *diócesis*, y el papa en virtud de su *primado* lo tiene en *toda* la *iglesia*. Cuando Jesucristo dijo à San Pedro, *pasce oves meas*, con aquel derecho de subministrar un *pasto sano* á las ovejas, debe estar unido el otro de alejar de ellas el *pasto nocivo*.

Debe atribuirse à las *intrigas* de la *secta*, el que las *prohibiciones* de las congregaciones de Roma no sean ya obedecidas en muchos de los estados cristianos. La *conjuracion* ha hecho mas: ha hecho que muchos príncipes dejasen impugnar este derecho no solo en las cátedras, sino tambien en las *públicas conclusiones*.

De este modo los *instrumentos* de la *impiedad* y de la *anarquia* se han multiplicado hasta el esceso, y para ponerlos en las manos hasta de los simples, se han traducido en las lenguas *vulgares* y ayudado tambien con *notas*.

Cuando fueron desenterrados en Roma los libros

de *Numa Pompilio* que trataban de *religion*, el senado no habiendo encontradolos conformes à la *creencia establecida*, mandò con sabia política el que se quemasen al instante. Yo he leido con placer en el señor Burké, que los pocos autores ingleses, los cuales desataron su pluma patrocinando la causa de la *incredulidad* en Inglaterra, no se leen por ninguno, y duermen llenos de polilla en los almacenes de los libreros. Todas las personas que son sinceramente afectas à la religion y al principado, desean ardientemente que la *revolucion* de *Francia* desate de los ojos la benda, y haga à todos conocer el verdadero producido de comercio que con sus libros han hecho todos aquellos autores.

Usa tambien la secta de otro diabòlico artificio. A todas las obras que ellos han escrito llenas de tinieblas, les han contestado siempre solemnemente los defensores de la verdad, persiguiendo el error en todos sus pasos y pùblicamente triunfando. Si los autores de la secta escribiesen con sincera intencion, entrarian en disputa y procurarian aclarar sus dudas; pero como ellos conocen que les es imposible el sostener tan peligrosa palestra, fingen que nada saben de los argumentos contrarios, y continuan escribiendo para alucinar al mundo con repetir las mismas vaciedades y esclamar que la cosa es evidente y que nadie es capaz de poderles responder. Por otra parte persiguen con mil artes ocultos a los *apologistas* de la *religion*, y hacen los *manejos* mas finos á fin de que sus obras no *circulen* sino que caigan en el olvido, y si esto no lo pueden conseguir, arman contra las mismas obras la *ira* de los principes, calumniándolas como ofensivas à sus soberanos derechos.

CAPTULO XII.

EL FAVOR CONCEDIDO A LA HIPOCRESIA DEL JANSENISMO, ES MEDIO DESTRUCTIVO DE LA RELIGION Y DEL PRINCIPADO.

El jansenismo no puede calificarse con otra denominacion que con aquella de *hipocresia*, porque considerandolo en todas sus partes y segun los *intimos respectos* que tiene con el *ateismo*, no parece que ningun hombre de buen sentido pueda ser *jansenista* de *persuacion*, esto es, que pueda persuadirse que la religion revelada por Dios sea el jansenismo.

Los enemigos *particulares* de esta *secta*, no han cesado jamas de acusar à los autores de ella de haberse unido en *Borgofontana*, y el haber alli combinado el *plan* de destruir por medios oblicuos la religion cristiana, de substituir à ella una especie de *deismo* con el dogma de la *fatalidad* que lo reduce à *ateismo*, y de haber cada uno de los compañeros en aquella asamblea escogido una materia para su trabajo y erigir de este modo el delineado edificio. Los *jansenistas* han gritado que todas estas son *calumnias*, haciendo un grande estrépito por la *interpretacion* de uno de los signos de la sub inscripcion que se encontrò evidentemente *falsa*. Mas el error fue entre dos hermanos, ambos jansenistas; y corre un libro con el titulo: «La realidad del proyecto de Borgofontana demostrada con hechos.» En este libro los *hechos* se van colocando tan bien entre sí mismos y con bastante naturalidad; y las obras que se citan estampadas d spues de aquel congreso, corresponden grandemente *bien* á todas las partes del *designio*, de suerte que los jansenistas han tenido interes en no hablar nada de semejante *libro*.

En este supuesto aquel que no estè prevenido del espiritu de partido, se le harà dificil creer que seis personas de mucha reputacion se hubieran atrevido à comunicarse mutuamente tan horribles sentimientos, y reducirlos à un *plan ordenado* para ejecutarlo

ellos mismos en tiempo, en el cual ninguno habia sido bastante temerario que atacase los fundamentos de la revelacion Esta congetura, que es à la verdad de gran peso, adquiere otro mayor si se hacen las convenientes observaciones sobre el *verdadero origen* del jansenismo. Su patriarca ó primer fundador fue *Miguel Bayo*, profesor de la Universidad de Lovaina. Bayo inventò casi todo el *sistema*, que despues se llamó *jansenìstico*, y cada uno se puede convencer de ello por sì mismo, leyendo en la bula de *Pio V* las proposiciones condenadas à Bayo, que son las mismas reproducidas despues por *Jansenio*, profesor tambien de la misma Universidad. Bayo ciertamente no pudo tener el designio de establecer con su doctrina el *deismo*; al contrario, èl se retractò de ella y murió en el seno de la iglesia católica. El discìpulo mas predilecto de Bayo fue *Jansonio*, y este fue maestro de *Jansenio* y le inspirò el gusto por la doctrina de Bayo. Jansenio recibiò esta doctrina, é hizo un larguisimo y obstinadìsimo estudio sobre las obras de San Agustin, y se confirmò en la doctrina de Bayo, porque cayò en el error de todos aquellos que estudian con *prevencion*, los cuales encuentran siempre felizmente todo lo que buscan, en donde los ojos que no estan prevenidos no ven ni siquiera un vestigio. Convengamos, pues, en que Miguel Bayo no fue autor del pretendido proyecto, y Jansenio que se quiere hacer pasar por uno de los conjurados de Borgofontana, no inventò èl la doctrina que se supone incluir el proyecto. ¿Y si el hubiese formado el designio de establecer el deismo, à qué proposito conducia el dedicarse todo al estudio de San Agustin? ¿Para què le servia el saber cual era la doctrina que enseñaba este santo Doctor? ¿Acaso creeria que este santo padre habia sido *deista*? Un tal designio en Jansenio, no se concilia con sus *hechos personales* confesados aun por sus enemigos; y à mi me parece que su verdadero designio fue el de hacer resucitar la doctrina que el creia haber sido enseñada por San Agustin. Con este solo designio, se entienden y se esplican todos sus *hechos personales* con *simplicidad* y con *naturalidad*.

Aunque yo estoy persuadido haber sido y ser *insubsistente* el proyecto de *Borgofontana*, considerando atentamente todas las *partes* del sistema y las *consecuencias* à que guian al espìritu, me parece tan claro ver transformarse la *religion cristiana* en un monstruoso *deismo*, que casi estoy para creer haber sido en realidad escogitado aquel sistema, à fin de ejecutar un plan ideado muy anticipadamente.

No quiero discurrir largamente sobre esta materia, porque seria superfluo en atencion al gran nùmero de escritores que han puesto à la luz todas las doctrinas que lo componen. Reflexionarè solamente en general ser este un sistema de *desesperacion*; sistema que hace à *Dios* un *tirano injusto* y *cruel*; sistema que acumulando absurdo sobre absurdo bajo la imponente denominacion de *misterios*, quiere de proposito quitar el sentido comun; sistema que destruyendo la *regla* de la *fe* abre mil caminos al *esceptisismo*; y sistema finalmente que *desnaturalizando* el *gobierno* de la *iglesia* guia por un sendero derecho à la *anarquia*.

En el *jansenismo* el hombre se ve obligado à creerse en una *material balanza* que *necesariamente* se ha de inclinar à la una ó à la otra parte, segun el peso de la *delectacion carnal* ó de la *delectacion celeste* relativamente superior. Asi la *base* del sistema de los jansenistas es un mero y propio *fatalismo*. Acerca de la ayuda necesaria de la gracia para vencer la *concupiscencia*, se enseña en él ser muy pocos à quienes Dios se las concede. Y siendo esto asi ¿como pues se nos podràn imputar unos pecados que no tenemos *posibilidad* de evitar? Responden: en pena del pecado *original*. ¡Qué desconsuelo! No obstante esto, aunque la *demencia* sea tambien efecto del pecado original, los doctores de la secta tienen valor de condenar à *culpa* todos los desordenes que cometen los locos. Pero esto es poco. Quieren à mas que se crea ser la concupiscencia en *si misma* un *mal*, y que por esto todas las obras que hacen los infieles privados de gracia sean otros tantos pecados. ¿Què déspota de la tierra exige aquello que es *fisicamente imposible* de hacerse? ¿Qué tirano negando los medios necesarios

para poder ejecutar sus órdenes, castiga por delincuente á aquel que no ha podido cumplirlas? Pues este es el *Dios* de los jansenistas. Si un hombre cree en esto, es preciso que se abandone á la *desesperacion*; y si no es preciso que renuncie à la *creencia* de *Dios*, y asi el jansenista conduce al *ateismo*.

La regla de la fe, no hay duda, que es la *autoridad* de la *iglesia*. Esta la condenó el jansenismo como inmunda *heregia*. Los jansenistas que no quisieron someterse sutilizando sobre la regla de la fe buscaron tantas condiciones en los *juicios* de la *iglesia* que es imposible que se cumplan todas. A mas de esto, fundados en la *distincion* de *derecho* y de *hecho*, y sobre la otra igualmente justa de *hecho dogmatico* y de *hecho* no *dogmático*, pretenden pues contra toda razon que la iglesia *infalible* en los juicios de *derecho* no lo sea en los *hechos* ni aun en los *dogmaticos*. De suerte que concediendo ser *hereticas* las cinco proposiciones condenadas (lo que antes negaban) se atrincheran en el *hecho* sosteniendo que la iglesia no habia entendido à Jansenio, pues que el verdadero sentido de la doctrina de este no era aquel de las proposiciones condenadas, y con estas y otras semejantes cavilaciones continuan propagando la *heregia*. Lo peor es que con negarle á la iglesia la *infalibilidad* en juzgar de los *hechos* intimamente conexos con el *dogma*, se viene à destruir la infalibilidad aun en los mismos juicios del *dogma*, y se abre el camino à todo herege para sostener cualesquiera error, pudiendo siempre responder que su doctrina no es aquella que ha sido condenada por la iglesia. En este supuesto la *via* de la *autoridad* del modo en que se concibe en el jansenismo, guia ciertamente al *esceptisismo*.

Por ùltimo, los jansenistas fabricaron un *gobierno eclesiàstico* apto para lo que ellos necesitaban. Tenian necesidad de ponerse à cubierto de la *autoridad* de la *cabeza* de la iglesia y tambien de los *obispos*. En esta virtud, fingieron que Jesucristo confiriò la *jurisdiccion* à *toda* la *iglesia*, esto es, à *todo* el *cuerpo de los fieles*; y que la universidad de los fieles no pudiendo ejercitarla en *comun*, la ejercitan en su nombre los *obis-*

pos cada uno en su *porcion* y el *papa* en calidad de *cabeza*; pero que los obispos no son mas que unos *ministros* del *pueblo*, y el *papa* es la *cabeza ministerial* de toda la repùblica cristiana, cuyo *primado* de *jurisdiccion* se reduce à una facultad meramente *directiva*, no ya *coativa*. Los jansenistas verdaderamente dan al gobierno de la iglesia la *forma* de una verdadera *democracia*. Pero despues subordinando todas las facultades al *concilio general* y admitiendo por legitima en cualesquiera caso la *apelacion* al futuro concilio general, establecen practicamente en la iglesia dispersa una *verdadera anarquia*. A mas de esto, queriendo que en el concilio general tengan lugar tambien los *fieles seculares*, pues que segun ellos la jurisdiccion reside en toda la universidad de los fieles, se hacen casi *imposibles* las *decisiones* y los *decretos* de la misma iglesia congregada, tal que en el fondo de su sistema siempre es la *anarquia* la que *reina*. Y quienes admiten en su cabeza semejantes ideas de *gobierno espiritual* ¿como podrán retenerse en aplicarlas tambien al *gobierno temporal*?

Por mucho tiempo la *secta filosòfica* de *Paris* manifestó al jansenismo el mas orgulloso *desprecio*, y era materia de sus *sàtiras* y de sus *comedias*. Posteriormente los *ateos* se hicieron protectores de los jansenistas. Observa el señor *Burké* en sus reflexiones sobre las presentes revoluciones de Francia, que antes de que estas se descubriesen *muchos regulares hacian la córte à los filòsofos*, y tenian estrecha correspondencia con ellos. A la verdad, no dice, que fueran jansenistas, sino que el señor *Audainel* poniéndose à desarrollar la tela urdida por la conjuracion de los ateos de Paris, reflexiona que los primeros en prestar el juramento pedido por la asamblea, fueron los *oratorianos*, conocidos en Francia por *jansenistas*, quienes á mas de esto se apresuraron en ocupar *humilde y modestamente* todos los puestos y destinos que abandonaron los clérigos que rehusaron jurar. Reflexiona tambien en aquel grande honor que se le hizo en la asamblea al *Villano Camis*, quien cuando oia que alguno llamaba al papa *cabeza* de la *iglesia*, humilde y

modestamente esclamaba con aquella frase jansenìstica: *la cabeza de la iglesia es Jesucristo.*

¿En què podia estar fundada la amistad de los ateos con los jansenistas? ¿Cómo esta buena gente que profesa una moral mas propia de los àngeles que de los hombres, muestra tanto celo por conservar intacta la preciosa doctrina de San Agustin, de las profanas interpretaciones de la iglesia romana; que condena con *humildad* y con *modestia* al *infierno* à los mas célebres filósofos del paganismo, no solo por la causa de su infidelidad, comun á todos, sino por haber cometido tantos enormes pecados en no observar la castidad, en no despreciar las riquezas y en no ayudar à sus semejantes, ¿cómo, digo, esta buena gente pudo ligar amistad con los ateos, aplaudir las operaciones de la asamblea, autorizar el *cisma* y concurrir á la total destruccion de la religion y del principado?

Ved la solucion del *enigma.* Los primeros inventores de este sistema, mirándolo como propio de San Agustin, es probable que tuviesen de èl una verdadera *persuacion*: tanto mas, que no habia sido hasta entonces bien ventilado, y que tampoco le habian sido agregados todos aquellos *apéndices*, inventados despues por los nuevos jansenistas, para destruir la regla de la fe y el gobierno de la iglesia. Mas despues puesto el sistema en todo su complemento y considerado diligentemente segun todos sus *respetos*, tambien los jansenistas debieron descubrir que tal sistema atacaba al cristianismo por sus *fundamentos*, y de allí en adelante no pudo ser sostenido mas que por pura *hipocresia* y con la *humilde* y *modesta* intencion de abolir la religion de Cristo. Temiendo, pues, se convirtiesen contra ellos los filósofos conjurados para la destruccion del cristianismo, ambiciosisimos de *figurar*, de ser *alabados*, de pasar por hombres de espiritu, como quiera que solos los *enciclopedistas* se habian hecho los *jueces del saber*, para conseguir la gracia de estos les abrieron el corazon, los iluminaron sobre la *verdadera naturaleza* del sistema *jansenistico*, y les mostraron el importante *servicio* que ellos les podian hacer para la ejecucion del plan formado para destruir la religion y

la monarquia. Así se hizo una especie de *confederacion* entre ambas *sectas:* los *filòsofos protectores* que tenian ya todo el crèdito y todo el poder, soliviaron á sus *clientes* los jansenistas del fango en que se hallaban sumergidos, y procuraron ponerlos en *reputacion* en donde quiera que se los permitian sus secretas correspondencias; y los jansenistas por su parte en buena correspondencia, se empeñaron en hacer obrar vigorosamente todas las *màquinas* del sistema, segun las miras de sus *benefactores*, pero siempre con *humildad* y con *modestia.*

Estas *combinaciones*, que sin *hechos* no serian mas que *congeturas*, despues de que hemos sabido que los jansenistas de Francia se manifestaron respetuosos *admiradores* de aquellos filósofos, y despues que se ha visto como se han apresurado en la *asamblea* à deponer la *màscara* y á ejecutar los decretos lanzados para dar el *golpe mortal* a la religion y á la monarquia, toman el tono ya de *certeza* y nos autorizan para decir que el *gran favor* concedido en muchas partes del mundo católico à la *hipocresia* del jansenismo, es obra de la *secta filosofica*, que se esfuerza en realizar su *plan* en *todos* los *estados catòlicos.*

La *hipocresia* del jansenismo es ciertamente mas apta para el *intento*, que la abierta guerra de la filosofia. Un enemigo *descubierto* se teme y se huye ó se rechaza; pero un enemigo oculto sorprende y hiere sin contraste. Los jansenistas hubieran debido imitar, naturalmente hablando, á todos los otros *sectarios*, los cuales se han separado por delante de la iglesia romana, y han tenido la vanidad de formar una *sociedad* aparte. Pero los *hipócritas jansenistas* se han obstinado en permanecer dentro de la iglesia, la que no los reconoce por sus *hijos*, y así ellos se manejan con una conducta muy estraordinaria. Son unos enemigos *domesticos:* lastiman con oculto veneno las entrañas de la madre: deben fomentar las disensiones interiores, y finalmente deben acabarla, destruirla y aniquilarla, armando contra ella las diestras de los mismos cristianos. Para esto afectan un *esterior devoto:* se glorian y proclaman las mas sublimes *teorias* de *moral;* han in-

ventado un *frasismo* muy *humilde y modesto;* y finalmente, para conseguir aquel intento hacen los mas grandes elogios de la *venerable antiguedad* y traen siempre en sus labios la *caridad de Jesucristo* Si por otro lado vomitan mil injurias contra quien los ofende, si en sus escritos se falsifican y mienten, si emplean los mas negros medios para deshacerse de aquellos que les causan *temor,* si no pueden verse *confutar* sin entregarse á la manía de una *desesperada soberbia* si son *implacables* en los odios, *pérfidos* en las amistades, *detractores, calumniadores* y *blasfemadores* por profesion, siendo todo esto un necesario efecto de la *delectacion celeste*, no debe hacerseles materia de queja; todo es ordenado á hacer una *santa guerra*, como llaman ellos al *molinismo* que eclipsó indignamente la doctrina de *San Agustin* El *molinismo* es para los *jansenistas* un arsenal de armas. Quien no es *jansenista*, debe ser *molinista* quiera ó no quiera. Si se defiende la *fe*, se tiene oculto designio de defender el *molinismo*. Si se quiere custodiar la *disciplina*, se tiene un secreto interes de sostener à los *molinistas*. En suma, si es verdad que los molinistas en tiempo de su fortuna hiciesen pasar por jansenistas à todos aquellos que no eran sus *discipulos*, como los acusaron los *jansenistas viejos*, los *jansenistas modernos* son *verdaderisimos molinistas*, porque estos si que han adoptado la *máxima* atribuida à los *molinistas*. ¡Oh y cuanto sirve à sus nuevos patronos, y qué bien aquella nueva caridad jansenistica que tiene un temple tan fuerte y una energia tan grande y que se viste de tantas formas aptisimas para incendiar, para devastar y para desolar, pero siempre con *humildad* y con *modestia*!

Poned en juego à todas las muelles del sistema: vereis en ellas una que aleja à los fieles del sacramento de la penitencia por el escesivo rigor de que intempestivamente lo cargan, y del sacramento de la eucaristia, por las sublimes disposiciones que exijen en los que lo reciben: otra que quiere despojar à las iglesias de todos los altares, dejando *uno solo*, de todas las estatuas, de todos los cuadros, de todas las reliquias y de todos los adornos sagrados: otra que quiere hacer

convertirse en aire los conventos con todos los religiosos: otra que debe obrar contra la *santa sede* para abatir todos sus *derechos*: otra que debe poner á las manos los curas con los obispos, los simples sacerdotes con los curas, y los seculares con los sacerdotes por un cierto *sacerdocio general* que trata de establecer: otra que debe hacer à la jurisdiccion episcopal esclava del trono, y la doctrina de la fe dependiente de la sancion del príncipe: otra que debe desnaturalizar la regla de la fe y de la *autoridad* trasformàndola en examen privado: otra.... Pero no acabaria jamas si quisiese poner à la vista todas las máquinas del jansenismo destructivas de la religion Ultimamente, si la religion vemos hoy que solo es una *sombra* ó un *fantasma*, y si ha sufrido los sustanciales cambiamientos que hemos referido, la causa inmediata de todo esto no es otra mas, sino la *hipocresia jansenistica*.

Preguntara acaso alguno, ¿como ha podido con tanta facilidad la conjuracion filosófica, el ensalzar à tanto poder una secta que poco antes se tenia en un general desprecio? Nada era mas facil. Esta *secta* profesa un odio implacable contra la *sede apostòlica*, contra el *obispado*, contra el *clero*, contra los *regulares* y cubre todos sus negros designios bajo el pretesto de una *santa reforma*. Luego pues que consiguió la conjuracion filosófica el irritar el celo de los principes contra la *potestad eclesiàstica* y el que se apoderasen de los *bienes* del *clero*, los *jansenistas* se hicieron *necesarios*, y debieron ser *buscados*, *recogidos*, *protegidos* y puestos en eminentes lugares para alzar la voz y dar *humilde* y *modestamente* todo movimiento y vigor á la *nueva* y *santa reforma*.

Los *jansenistas*, á la verdad, no pueden ser acusados de *ingratitud* ácia los *principes* que los han favorecido, porque han llenado todas sus miras, abriéndoles tambien unos caminos que ellos ignoraban. Los jansenistas han elevado la soberania al *grado mas alto* asi en lo *temporal* como en lo *espiritual*. ¿Y tanto celo por los príncipes podrà agradar à la conjuracion de los *ateos* promotores del jansenismo? No lo dudeis nada: el plan está bien concertado: es necesario que el prin-